

248

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUERA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:
Agustina Guffain de Doittau.

Más fácil nos sería volver las aguas del mar á las orillas que ha abandonado, que los hombres á los tiempos y á las instituciones que pasaron.—M.

ENTERED AT THE POSTOFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5TH 1900

¡A LA LUCHA!

“Forma la perla el agua que se agita, y el agua que se estanca forma el lodo.”

Hora es ya de que la lucha comience viril, enérgica, decidida, en pró de nuestros sublimes ideales.

Dejemos á un lado la apatía y ¡a la lucha! queridos hermanos.

Vosotros, los que podeis propagar con vuestra palabra, ¿por qué no lo haceis?

Vosotros, los que podeis propagar con vuestra pluma, ¿por qué no os aprestais á la lucha prestando vuestro concurso?

Vosotras ¡oh damas puertorriqueñas! las que podeis inculcar en vuestros hijos nuestra causa grandiosa, ¿no nos ayudareis?

Vosotros, los que dentro de nuestras filas os mostráis indiferentes, ¿hasta cuando vais á estar así?

Unamos, unamos nuestras voluntades y luchemos.

¡La voluntad!! Fuerza invisible que nos impele hacia adelante, siempre adelante en busca del por qué de las cosas.

¿Qué será aquéllo que pueda oponerse á una voluntad potente encaminada á un buen fin?

Unamos las nuestras; y, así como para formar un cuerpo compuesto por un número infinito de átomos, se necesita la fuerza sublime que se llama cohesión, la cual los une formando una entidad material, sea la fuerza que nos una: Dios; seamos nosotros los átomos; sea la entidad que formemos unidos: la Redención moral de la Humanidad por medio del Espiritismo.

¡Hay que luchar! ¡Hay que vencer al fanatismo! ¡Hay que dejar á un lado la apatía! ¡Hay que caminar hacia Dios por la Caridad y la Ciencia!

¿Cual es el medio más apropiado?

Propagando, propagando y propagando.

Esa es la senda. Así pues, ¡¡á la lucha!!

JULIO GALVEZ OTERO

San Juan Septiembre de 1905.

Efectos del Espiritismo

¡Cuán grandes y bienhechores son los efectos del espiritismo en el alma que verdaderamente se halla penetrada de tan sublime doctrina!

Cuando se es espiritista, no de palabra, sino de convicción, cuando brota de lo íntimo esta creencia, cuando está indeleblemente grabada en nuestro ser, entramos en una nueva faz de la existencia, encontramos á nuestro frente, ancha la vía y sembrada de matizadas flores; vislumbramos extensos horizontes; inmensos mares bonancibles, donde navegar al puerto de la dicha, surcando olas de amor y bienandanza!

Por el espiritismo conocemos mejor á Dios; no á ese Dios caduco, que nos pinta Roma, y que á pesar de ser Omnipotente, se cansa por seis días de trabajo, con menos vigor que el más débil bracero de nuestra dulce patria. No á ese Dios iracundo y vengativo que antes de formar al hombre, forjó el castigo cruel del infierno; no á ese Dios que necesita ayuda para gobernar un mundo tan pequeño cual la tierra, y que no es poderoso, no es solo y absoluto, pues un hijo rebelde (Satanás) le usurpa su poder y le arrebató la parte mejor de su obra, al ser humano, que dada su imperfección, muy rara vez podrá ganar el cielo.

Un Dios vulgarizado, con esposa, hijo... y suegros....

¡Oh, nó y mil veces no es ese nues-

tro Dios! Es, sí, ese almo espíritu de quien solo vemos una parte infinitesimal de su maravillosa obra, y no obstante, ningún sabio ha podido imitar un átomo de ella.

Ese Dios lleno de vida, de juventud, de fuerza y de belleza, de gracia y esplendor. Ese Dios eterno, poderoso é intachable; ese arquitecto que concibe y crea incesantemente; ese Padre amorosísimo y magnánimo, que formó el alma, oruga misteriosa, y le dió inteligencia y voluntad para que por su solo esfuerzo se tornara en brillante mariposa que remontase su vuelo al infinito, en busca de la felicidad suprema que está al fin de la perfección.

Por el espiritismo conocemos cual es nuestro destino y cual nuestro deber. Sabemos que siendo hijos todos de un mismo Padre, somos hermanos y como tal debemos amarnos sin egoísmo y sin dobléz.

El verdadero espiritista de sana razón y de conciencia recta, huye de la mentira, de la hipocrecía y del error; de ahí el que juzgue al romanismo y huya de sus engañosas redes. Siente amor y caridad para todos los seres de la creación, no importa sus vicios y sus crímenes; perdona las ofensas que le infieren, y devuelve bien por el mal recibido. Solo vé en los malvados, espíritus en atraso y endurecimiento, que no laboran por su perfección y desconocen casi por completo el goce purísimo del bien obrar y que solo debe movernos para ellos la compasión y procurar el medio de mejorarlos, sea con obras ó con buenos pensamientos.

El espiritismo no enseña, nó, á criticar, sí, á corregir; que cuando la desgracia llame á nuestras puertas socorramos al que demanda auxilio sin preguntar quien es y que religión profesa.

En la vida terrestre, muchas, pero muchas veces se reciben fieros desengaños; ofrecemos amistad leal y nos desprecian ó traicionan; gastamos atención y cariño para algunos, y recibimos ingratitud; sembramos amor y simpatía y cosechamos odio, enojos y rencores.

Las almas imperfectas cuando no tienen una víctima, la buscan; así vemos que á seres buenos que viven en tranquila paz, van otros á brindarles cariño y ternura que no sienten, y hacen nacer afectos y pasiones que les perturban y torturan para luego burlarles sin piedad.

Para esos tales el espiritismo manda conmiseración profunda; "ellos tendrán su galardón." Modestia y mansedumbre, caridad y perdón, amor y fraternidad es su divisa, y el que esto siente, el que esto practica, el que no lleva rencores y venganzas, el que cumple los preceptos de la ley divina, es verdadero espiritista.

El espiritismo aparta nuestros ojos de la tierra y nos incita á contemplar el cielo llenos de fé y de esperanza; nos desliga de las miserias de la vida y nos deja vislumbrar paraísos de mágicas bellezas.

Cuando perdemos á un ser querido no miramos ni ferétro, ni cruces, ni blandones, ni vemos fosas y sáuces, y glorias problemáticas ó infiernos, nó; vemos en el sér que muere, un alma redimida de sus cadenas de carne, que hija de sus obras, con dichas ó dolores va á ser libre, á tomar nuevos bríos, á robustecerse para emprender otra vez la labor, á tejer la urdimbre de virtudes en que ha de envolverse para gozar la dicha en las regiones de la luz.

El verdadero espiritista se siente feliz con sus creencias, todo en la vida lo vé natural, lo recibe con calma, siente en su pecho el daño que le

causan, pero no pierde la fé, no se entrega á la desesperación, pues sabe que el mal no es estable y que los enemigos de hoy serán nuestros deudos de mañana. Sabe que "quien á Dios tiene nada le falta, solo Dios basta."

El verdadero espiritista ora y espera confiado, trabaja y vela sin cesar sobre de sí. Está convencido que Dios nos vé, nos ama y nos llama á sí con celestial ternura por la senda del progreso y la virtud.

Hombres de toda la tierra sed espiritistas y sereis felices; pero sed espiritistas verdaderos, de hechos y no de palabras, de convicción profunda y no de hipocresía, de práctica mas que de teoría, de sentimiento mas que de razones, y os sentiréis henchidos de la divina gracia, llenos de fé, de caridad y amor.

LOLA BALDONI.

Utuaado Septiembre 1905.

Consuelo del Espiritismo

HISTORICO

Era una de esas tardes de primavera. A los rayos caliginosos del astro-sol, semejava la tierra, virgen hermosa en cuyas entrañas guarda fuego de pasiones rosadas y llamas de ilusiones tiernas.

Mi amigo C. se acercó á mi, murmurando muy bajo:

Dentro de poco exhalará su postrer suspiro Z. Empero, es firme en sus principios, pues, sustenta ideas consoladoras.

—¿Cuáles son esas ideas?—pregunte. le á mi interlocutor con algún interés:

—Las siguientes, me contesto:

Dice tener esperanza en un mundo mejor. Que la vida, á la vez de ser inmortal, sigue la escala del Progreso, no por medio de oraciones pagas, sinó por la práctica del bien, el

amor á sus semejantes y la ciencia adquirida.

Que él no acepta la Metempsicosis por creerla contra el sentido común, ni el estacionamiento en un cielo, purgatorio, limbo ó infierno, porque eso está en riña con la razón humana y el progreso del siglo.

Que su muerte no es muerte, sino un cambio de vida. Que existirá eternamente porque le espera el espacio infinito, el cual le servirá de laboratorio para combinar su pronto adelantamiento.

—Y ¿dónde aprendió él tales ideas? pregunté á mi amigo.

—Coutstome, son principios sustentados por los espiritistas.

Un minuto, no más, había transcurrido, cuando C. estrechando mi diestra dió media vuelta sobre sus talones y se marchó.....

¿Ud. me entiende, señor don Desiderio? Pero, que vá usted á entender si su entendimiento está embotado con ideas vetustas de rancios credos.

¿Cómo usted, sin conocer Espiritismo se atreve atacarle?

¿Quién le ha informado que la doctrina espírita sustenta la metempsicosis?

Ud. no vé, amable señor, que ésta es la negación absoluta del progreso de los seres?

Ud no comprende, que nada retrocede, que todo asciende, y que, hasta el señor don Desiderio, la fuerza de los acontecimientos, el ímpetu del Progreso, le obligará á trocar ideales tan irracionales, como los católicos, que sustenta, por ideales más progresistas que los que afirman la creación del mundo en seis días y la infalibilidad de tantos y tantos vampiros que han escalado la silla de San Pedro?

Sr. don Trifón ó don Desiderio, otra vez cuando intente atacar al Espiritismo, estúdielo primero, para que así pueda tener más datos verídicos

y nos haga frente con hechos más serios, con anécdotas menos risibles que la descrita desgraciadamente por Ud.

¿Me entiende usted, señor beato ó fraile capuchino, enmascarado con pseudónimo tan estulto?

Al circo el toro. Déjese de más tonterías y vengamos á la discusión, pues, lo demás, es.... perder tiempo, y ya usted sabe de memoria, el dicho de aquel filósofo:

“La vida es muy corta y el tiempo muy precioso para decir cosas inútiles.”

UNA CARTA

Mayaguez P. R. 4 Agosto 1905.
Sr. Don Jesús Monagas
Aguadilla.

Señor: La Directiva del “Centro Unión” en sesión celebrada hoy fecha, acordó entre otras cosas el cierre temporal del Hospital “Caridad y Consuelo”, con motivo de haberse agotado los recursos con que contaba para sostenerlo.

Así mismo se acordó por unanimidad, dar á V. un voto de gracia en prueba de gratitud y reconocimiento, por los buenos servicios que tan gratuita como desinteresadamente ha prestado al referido establecimiento, en las distintas épocas que los recursos han permitido asilar los enfermos desamparados de la fortuna. Enfermos que, debido á su celo, generosos y caritativos sentimientos, como atinadas indicaciones médicas, deben después de Dios su radical curación.

Y para que conste donde convenga, en todo tiempo, como premio á las buenas y meritorias obras, se libra el presente documento haciéndolo constar en el acta de hoy, que será copiada en el libro destinado á este fin.

FRANCISCO BENITEZ
Presidente

Luz ante sombras

I

Há poco que un periódico ultramontano pedía un *cerebro pensador* que le arguyera sobre las verdades del Catolicismo romano.

Careciendo aquí en Pto. Rico de ese cerebro, hemos invitado á un extranjero, que suponemos *merecerá* de nuestras lumbreras católicas el epíteto de cerebro pensador, quien se ha prestado gustoso á iniciar la controversia solicitada. Tal es el señor Juan G. Draper, autor de "Conflictos entre la Religión y la Ciencia."

Contended con Draper, señores sabios, ya que no queréis descender hasta los pequeños é ignorantes. Destruid, si podeis, las afirmaciones que siguen. Probad, si para ello tenéis armas, que Draper está en un error, y entonces contritos y humillados gritaremos: "¡Estábamos equivocados; el catolicismo es una verdad!"

Ahora oid, para que después refutéis con razones.

"¿Cómo es posible reconocer un oráculo infalible é inspirado en el Tíber, cuando se recuerda que una y otra vez ha habido contradicciones entre papas sucesivos; que papas han condenado concilios y concilios han condenado papas; que la Biblia de Sixto V ha admitido tantos errores [cerca de dos mil] que sus propios autores tuvieron que recogerla? ¿Cómo es posible para los hijos de la Iglesia considerar como errores engañosos la forma globular de la Tierra, su posición como un planeta en el sistema solar, su rotación sobre el eje y su revolución alrededor del Sol? ¿Cómo pueden negar que hay antípodas y otros mundos además del nuestro? ¿Cómo pueden creer que el mundo fué hecho de la nada en una semana y con-

cluido como lo vemos ahora, cómo que no ha sufrido cambio y que sus partes han trabajado tan sin conexión como para necesitar incesantes intervenciones?

Cuando se pide hoy á la Ciencia que rinda sus convicciones intelectuales, ¿no puede ésta pedir á la Iglesia que recuerde su pasado? La batalla respecto á la figura de la Tierra y la localización del cielo y del infierno le fué adversa. Afirmó que la Tierra era una extensa llanura y que el cielo es un firmamento, el suelo del paraíso, por el cual una y otra vez se han visto ascender algunas personas. Demostrada la forma globular sin que fuera posible la menor contradicción, por las observaciones astronómicas y por el viaje de Magallanes, sostuvo luego que era el cuerpo central del Universo y que todos los demás le estaban subordinados, siendo el principal objeto de las miradas de Dios. Desalojada de esta posición, afirmó luego que no tenía movimiento; que el Sol y las estrellas giraban á su alrededor, como lo vemos diariamente. La invención del anteojo probó que en esto también estaba equivocada. Luego sostuvo que todos los movimientos del sistema solar están regulados por intervención providencial; los *Principios* de Newton demostraron que son debidos á leyes irresistibles. Afirmó luego que la tierra y todos los cuerpos celestes fueron creados hace seis mil años y que en seis días se estableció el orden de la naturaleza, introduciéndose todas las tribus de plantas y animales. Obligada por la acumulación de pruebas contrarias, alargó sus días á períodos de duración indefinida, tan solo para hollar luego que hasta este artificio era inaceptable. Las seis épocas, con sus seis creaciones especiales, no pudieron sostenerse más cuando se descubrió que las

especies aparecían lentamente en una época, culminaban en una segunda y gradualmente morían en una tercera; estos saltos de época á época no solo hubieran exigido creaciones, sinó recreaciones también. Afirmó, que había habido un diluvio que cubrió toda la Tierra, hasta la cresta de las más altas montañas y que las aguas de esta inundación fueron secadas por un viento. Las ideas exactas respecto á las dimensiones de la atmósfera y del mar y á la acción de la evaporación, prueban cuán insostenible es este aserto. Dijo que los progenitores de la especie humana habían salido perfectos de manos del Creador, tanto en cuerpo como en alma, y que luego habían caído. Ahora considera y estudia la mejor manera de libertarse de las incesantes pruebas que demuestran el estado salvaje del hombre prehistórico.

¿Es, pues, sorprendente que el número de los que tienen en poca estima las opiniones de la Iglesia vaya rápidamente aumentando? ¿Es posible recibir como guía seguro de lo invisible á quien en tan profundos errores cae en lo visible?

¿Como puede inspirar confianza en lo moral y espiritual quien tan visiblemente ha errado en lo físico? No es posible apedillar á estos conflictos "vanas sombras, falsos ardides, ficciones de una mal llamada ciencia, errores que revisten la engañosa apariencia de la verdad," según la Iglesia los estigmatiza. Al contrario, son sólidos testimonios que descansan en bases inatacables, contra las pretensiones eclesiásticas de la infalibilidad, á la que convencen de ignorante y ciega."

¿Qué decís á todo esto, señores de "La Verdad?"

Contestad esa argumentación y replicad á esos interrogatorios precisos

con algo que siquiera contenga lógica.

Es llegado el momento de patentizar esos pujos de sapiencia de que tanto alardeais y ese *amor desinteresado* y grande que por el Catolicismo abrigáis.

Después de leído esto, ¿podréis decir honradamente que no existen errores en la Biblia y que la Iglesia está inspirada por el Espíritu Santo?

¿Qué dicen á esto esos pséudos sabios que tanto hablan de la Ciencia, y que por otra parte tanto se afanan en aparentar seguir una religión que no es hoy, mas que fantasmas ante la Ciencia y sombras ante el Bien?

FRANCISCO VINCENTY

Notas de la Habana

Desde el próximo domingo, 27 del actual, reanudará Juan Manso sus conferencias ó pláticas dominicales en la "Loma de San Juan". Para esa clase de reuniones instructivas y saludables, moral y físicamente, es preciso aún en la República Cubana, obtener permiso de las autoridades. Y Manso obtuvo ayer el permiso,—que solicitó el Sr. Esteban Parody—por TIEMPO INDEFINIDO. Eso es una concesión generosísima que han hecho á Manso las Autoridades locales, en vista de lo elocuentemente probado que está el efecto saludable de las pláticas y curaciones de Manso.

Sí. Que cure y que predique en la Habana por *tiempo indefinido*; que hace mucha falta, ¡muchísima!, la palabra y los pases de Manso en esta cuna ayer de *ñáñigos* y *plateados* y hoy de *obsesados* y de *inválidos*.

Porque las curaciones magníficas realizadas por Manso, así, individual,

mente, sin que muchas veces el curado se haya dado cuenta de lo que implica la curación de que ha sido objeto, es preciso que se tornen en CURACIONES COLECTIVAS de manera que el *cuerpo* social de la Habana sienta los benéficos efectos de la obra del hermano Manso. Ya no hay que hablar más de si es verdad que ese hombre quita una *parálisis*, una *neurastenia*, una *fiebre infecciosa*, una *neuralgia* etc. etc. Eso... ya está probado, visto y es cosa que se repite á cada día. No por eso hemos de olvidar que *todos los enfermos no se curan*. Pero los individuos curados por Manso están por ahí, por donde quiera. Doquiera se les puede ver y apreciar.

Es hora ya de que pensemos, y estudiemos y aprendamos sobre la facultad de Manso, y sobre el alcance de su prédica. Los espiritistas de aquí, de Puerto Rico, de todas partes, doquiera que hayan llegado las sencillas enseñanzas de Manso, debiéramos apresurarnos á ponerlas en práctica, primero porque de ese modo los beneficios de la VERDAD llegan á todas partes convertidos en alivio para los que sufren. Y segundo, porque debemos ser los primeros en hacer la remoción en el seno de la Sociedad.

Hay que acabar con el fanatismo de la mujer hacia las cosas de las Religiones. Hay que acabar con la indiferencia de los hombres hacia las cosas de Dios. La Religión y la Ciencia han de confundirse en un rayo de luz que ilumine la conciencia del individuo, de manera que el individuo, el hombre, se dé verdadera cuenta del objeto de su vida y con perfecto conocimiento de ello, vuelva por los fueros de una verdadera transformación social en el seno de cada pueblo.

Manso—ya creo que lo he insinuado—representa una revolución en el

conjunto de apreciaciones, costumbres, modo de ser, carácter y hasta temperamento de cada individuo, familia, sociedad ó pueblo.

Paréceme que la obra de Cristo, de hace XX siglos, guarda relación directa con la obra de Manso. Un hombre, una familia, una Sociedad, un pueblo, que se baña diariamente; que toma agua pura, saturada con los flúidos del bien, bajo los efluvios purísimos de la oración, no es posible que enferme; y en el caso de que enferme, la curación es sumamente posible. ¿Por qué? Porque las enfermedades generalmente provienen de las influencias de los espíritus malos, y estos no pueden venir con *su libertad*, á los sitios en que el *bien* es la base de la vida, envuelto en blancos y luminosos pañales de la Religión y la Ciencia.

Conocer y saber la vida del espíritu, sus fuerzas, su libertad, su acción, sus relaciones, en fin, con nosotros, esa es la Ciencia. Sentir la grandeza de la OBRA UNIVERSAL y sentirse vivir en su AUTOR esa es la RELIGION. Para llegar ahí y que eso sea lo que prive en la sociedad, en los pueblos, es preciso agitar, propagar, con el hecho hermosísimo la obra de Manso, y á eso debieran prestarse nuestros hermanos los espiritistas de Puerto Rico. Para que la obra sea simultánea en las Antillas ligadas por un mismo dolor y por un solo sentimiento.

MANUEL DEVIS.

Habana-Prádo 87-Agosto 23 de 1905.

Luz y Sombra

—En las grandezas del espíritu se dibujan, á veces, las *pequeñeces* del hombre. O mejor: en la grandeza del

hombre á veces se dibuja la *pequeñez* del animal. ¿Cómo? ¿Son acaso manchas de ayer, ó vislumbres de mañana? Ha de aparecer el amor siempre manchado, eternamente manchado? ¿Por qué? Será el hombre eternamente parte de lo que fué el animal? Será eternamente el espíritu parte de lo que fué el hombre? El odio, la envidia, el rencor, la soberbia, la lujuria, los egoísmos; todas esas manchas que resaltan hoy en el traje del espíritu, habrán de ser perdurables en el sér?

—Esas son armas con que el animal procura conservar su existencia, que desconoce, pero que aprecia y estima en cuanto le causa placer y satisfacción. La destrucción del débil por el fuerte para la vida del fuerte, es una ley fatal. El león destruye á la oveja, como el cometa gigantesco destruye al astro. Es ley fatal que perdura en el Universo del hombre para el movimiento de la vida.

—Pero el hombre, que no es león, destruye al hombre, que no es oveja; en el hombre hay odio para el hombre; odio que parece propasar los umbrales de la tumba. ¿Es posible? Acaso el espíritu posee facultades para destruir el espíritu? El odio implica destrucción: ¿Los espíritus se destruyen entre sí?

—¡Calla un instante; reflexiona, medita, estudia y así podrás apreciar que el hombre es un *período* de la vida del espíritu, en el que éste habrá de dejar todo cuanto no es de su propio ser. Con el león muere la soberbia, con el lobo la traición, con la serpiente la lujuria, la tentación maldita, con el hombre la ignorancia. Pero el espíritu.... reside en la inmortalidad.

—Los espíritus odian.....

—En tanto sea así, se agitarán en las esteras del león, del lobo, de la serpiente, del hombre, sujetos á los

movimientos de *vida y muerte* que las constituyen.

—Y después?.....

—Después..... aman. Y entonces VIVEN solamente; y solamente viven para SABER, porque la Sabiduría es el Amor. Mientras NO SE AMA NO SE SABE; y mientras NO SE SABE NO SE puede salir de las esferas del león, del lobo, de la serpiente, del hombre. Hay una nube blanquísima que se descorre; un rostro luminoso que asoma y una voz dulcísima que habla:

—En verdad, en verdad os digo que no traspasaré los umbrales de mi reino, quien no renaciere de nuevo"; QUIEN NO AME.

—Odiad, envidia todo cuanto queráis; destruíos entre sí, todo cuanto queráis; dad riendas á vuestras pasiones; sed hipócritas. Pero tened entendido que cuando se descorra la blanquísima nube, y el rostro luminoso asome y deje oír su sentencia fatal, os ahogareis en un mar formado por vuestras propias lágrimas, para rodar otra vez al nido del león, de la serpiente y del hombre, sujetos á los movimientos de *vida y muerte* que lo constituyen.

Esa es la sombra. La Luz es para los que aman.

M. D.

Habana Agosto 23 de 1905.

Los caines del siglo

Ahí están, como sombras que se agitasen en la noche del misterio; como espectros fatídicos que llevasen en sí los gérmenes siniestros de la muerte.

Esos son los caines del siglo; los eternos enemigos de la Razón, los ensañados refractarios de la Lógica.

Comparsa macábrica que baila en

la imponente oscuridad de los errores la fúnebre danza del retroceso.

Generación maldita de seres abyectos que traman en la sombra, el complot de todas las maldades.

Aves extrañas que cruzan por el límpido cenit del Progreso, como nubes negras, presagio de tempestad.

Esos son los modernos fariseos. Gentiles hipócritas que levantan altares para hacer pública su devoción y fé.

Miradles de cerca. Son cadáveres que guardan en su interior la pestilencia de las pasiones, y el hedor de los vicios.

Como Judas, vendieron al demonio de la ambición el alma pura del cristianismo verdadero, legando al olvido las sublimes máximas de Jesús.

"Y aparecerán falsos cristos y falsos profetas etc", dijo el Maestro.

Cumplida está su profesia, porque, tras de un lapso de tiempo, en que las inmundicias de Lucrecia Borgia y su padre, escandalizaban al mundo; en que los crímenes de Esteban VII, de Urbano VI, de Clemente III, y demás fieras, que como castigo de la Roma católica, habían escalado la silla de San Pedro, lanzaban sobre la faz del orbe cristiano el lodo de todos los desmanes y de todas las villanías, intentan alzarse los falsos profetas, vestigio bochornoso de un ayer que horroriza, para apoderarse de la Conciencia humana y sumirla en el caos de todos los fanatismos y en el antro tenebroso de todas las mentiras.

Empero, si Judas halló árbol que sostuviera el peso de su cadáver, los traidores religiosos, los caines del siglo, no encontrarán rama para colgar, suicidas de la razón, el cuerpo corrompido donde se agitan los miasmas de tantos errores, porque los arboles les gritarán:

"Huid, huid, desgraciados; dirigid

vuestros vacilantes pasos hacia otro sitio, porque mi savia es vida, y mis hojas respiran progreso, fecundidad, perfume, y vosotros sois la antítesis de lo que yo guardo en mis entrañas; vosotros sois atraso, muerte, esterilidad y pestilencia."

Y agregaba el Hijo de Dios:

"Todo árbol que no sembró mi Padre Celestial, arrancado será de raíz y echado al fuego."

Todo principio religioso, político ó social no instituido por mí y que no esté en armonía con las leyes de la naturaleza, serán removidos de sus profundos cimientos y lanzados á las impenetrables regiones del no ser.

Preparaos, mercaderes religiosos, preparaos, falsos apóstoles, porque las palabras de Jesús se cumplen, y al rodar por tierra los muros de vuestros conventos, fenecerán entre sus escombros vetustos, los caines del siglo.

ERNESTO AVELLANET MATTEI

Sobre la oración y pedir á Dios

¿Qué importancia tiene la oración?

¿Se debe pedir á Dios?

La oración es inútil cuando no se ama.

Ella no tiene mas importancia, que demostrar al espíritu que se le recuerda y se le ama, y basta pensar en él para evocarle, resultando que, el conjunto de palabras de una oración, si el que las pronuncia no las siente, son pura hojarasca de infructuoso resultado.

Las leyes de Dios son justas, edificantes y regeneradoras, y por tal concepto, irrevocables. No así las de los hombres, casi siempre perniciosas y equivocadas.

Los hombres pueden modificar sus

leyes en virtud de una súplica, de una influencia ó cualquier acción extra justa; pero Dios no puede modificar las suyas, ó mejor dicho, no las modifica, porque es perfecto y lo que de El dimana, es inmutable.

Las leyes del hombre, como emanadas de un ser imperfecto, son mutables y defectuosas; pero las Leyes de Dios son inmutables porque son justas; porque son la escultura del espíritu y por ellas alcanza la felicidad y se redime.

Una petición á Dios, sería una ofensa á su justicia si los espíritus encarnados fueran perfectos, más como son niños equivale á una inocentada que Dios no toma en cuenta.

Aquilate el hombre por sus padecimientos, su espíritu, y hallará, que las penas se modifican en él, á medida que va comprendiendo la justicia de Dios, pues solo comprendiéndola volverá al centro de gravedad que le corresponde, y del cual se ha desviado por su propia voluntad.

Dios, padre infinitamente amoroso, no quiere tener hijos esclavos.

Dios, luz increada, irradia hacia el infinito; y el espíritu inteligente, es, su emanación purísima. Luego si se impurifica por sus pasiones haciendo uso de su libre albedrío, esas mismas pasiones han de acrisolarlo, tornándose sus pueriles goces en dolores, para que reconozca su error y vuelva á Dios.

La libertad es el sello del amor de Dios.

Si somos esclavos los hombres, á nuestra propia libertad lo debemos.

¿Queréis ser libres y felices? Aprended á ser esclavos del amor, de la justicia y del bien, que ésto es lo que á Dios agrada. No pidais á Dios, lo que si os diera, sería injusto. ¿Queréis saber cual es la oración que Dios premia? Dominad vuestras pasiones y

haceos mejores **AMANDOOS LOS UNOS A LOS OTROS.**

CARLOS BARRIOS ZAPATA

Notas de Ponce

En el barrio de Canas abajo casa de don Juan Santiago, tuvo lugar el *mitin* del domingo.

Este acto que ha sido uno de los más importantes que se han celebrado en ésta ciudad, dió principio á las cuatro de la tarde, ante una numerosísima concurrencia.

Fueron ocupando turnos respectivamente los fervorosos propagandistas Nazario Rivero, Onésimo Roche, Julio Ortiz, Casals y Nuñez que estuvieron inspiradísimos en sus magistrales concepciones.

Hubo un momento de tregua... y habló el Señor Matienzo: su palabra vibrante y enérgica demolió los absurdos dógmas de las religiones positivas; comparó las enseñanzas del Mártir del Cristianismo, Jesus de Nazaret, con las predicadas y sostenidas por los que se titulan sus *ministros* en la Tierra; habló del CONSOLADOR anunciado por Cristo y del cumplimiento de sus profesías; señaló las grandezas del Espiritismo, teniendo períodos brillantísimos que eran interrumpidos por los delirantes aplausos de la concurrencia.

A las seis y treinta p. m. terminó aquella gran manifestación, dejando en nuestros espíritus agradables impresiones.

La noche del domingo se celebró una interesante Velada literaria en los salones de la Sociedad "Hijos de la Fé" en la que tomaron parte el presidente de la misma don José H. Casals, los entusiastas niños Alfonso Robles, Isabel Rodríguez, Marina Rosso, Juia Carrillo, Mariana y Josefa Schroder y la inteligente señorita Rosalía Mouroig quien pronunció un sentido discurso.

Clausuró aquel importante acto el joven Ramón Nazario Rivera, disertando sobre los errores del Romanismo.

EL CORRESPONSAL.